

Análisis comparativo de la inseguridad ciudadana en Barcelona y Madrid

EDUARDO V. RALDÚA MARTÍN

Doctor en sociología

137

1. EL PROBLEMA DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA

La inseguridad ciudadana surge como un problema sociopolítico a comienzos de la década de los setenta, con ocasión de unas encuestas realizadas en los Estados Unidos que pretendían medir las intenciones de voto en las elecciones presidenciales.

La sensación de inseguridad ciudadana se extendió a muchos otros países, según se desprende de los diferentes sondeos de opinión consultados. La difusión del miedo a la delincuencia se dio por un importante incremento de la actividad delictiva, especialmente de una pequeña delincuencia depredadora que llegó a impregnar la vida cotidiana de la ciudadanía.

El miedo al delito, no obstante, no depende exclusivamente del crecimiento de los hechos delictivos. A veces, a pesar de la disminución de la actividad delictiva, la inseguridad ciudadana aumenta. Esta paradoja se explica, en gran parte, por la aparición de relatos mitológicos que dan cuenta de este fenómeno, que desfiguran la realidad con pretensiones de asignarle más valor del que realmente tiene.

Este estudio pretende desenmarañar este mito, identificando las variables universales que contribuyen a la construcción del temor a la delincuencia y, sobre todo, informar del estado actual de la inseguridad ciudadana en Barcelona y Madrid.

Después de una concienzuda investigación bibliográfica, se puede afirmar que este es el primer estudio comparativo sobre el miedo al delito entre las provincias de Barcelona y de Madrid.

2. LAS CAUSAS SUBJETIVAS UNIVERSALES DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA

La sensación de inseguridad que recorre nuestras calles se debe mayormente, como he dicho más arriba, al crecimiento de la pequeña delincuencia depredadora y a otras causas subjetivas aparentemente universales que distorsionan la

realidad. Estas causas pertenecen al orden mitológico que he comentado y son desconocidas para una gran parte de la opinión pública.

Con el fin de ofrecer una explicación sencilla y satisfactoria de este fenómeno social, he clasificado las causas en dos grupos:

- el entorno físico
- el entorno social

2.1 El entorno físico

El entorno físico agrupa, como posibles causas de la inseguridad:

- el aspecto del vecindario
- el desconocimiento del barrio
- la altura de los edificios
- el alumbrado público
- el diseño arquitectónico

El aspecto físico del vecindario influye sobre manera en el miedo al delito. Si en el barrio hay edificios en estado de ruina, sus residentes y también los visitantes suelen percibir una gran sensación de inseguridad, aunque las probabilidades de ser victimizado sean inferiores a las de otras zonas de la ciudad.

El desconocimiento del barrio provoca también una sensación más grande de inseguridad ciudadana a las personas que lo recorren. Si además de desconocer el barrio, el recorrido se hace de noche, el miedo aumenta.

La altura de los edificios parece que contribuye igualmente a fomentar el miedo a la delincuencia, ya que la gente que vive en los edificios más altos informa de una sensación de inseguridad mayor.

Si el alumbrado público es deficiente, el grado de inseguridad que perciben los vecinos aumenta. Esta sensación se debe, sobre todo, a la disminución de la expectativa de ayuda del resto de peatones ante una posible agresión.

Por último, el diseño arquitectónico también está vinculado a la sensación de inseguridad ciudadana: los lugares que dan miedo son aquellos que pueden facilitar la ocultación de los posibles autores o que presentan dificultades para huir y evitar la agresión.

2.2 El entorno social

En el grupo del entorno social se reúnen las causas relacionadas con la interacción de los ciudadanos:

- la integración social
- la incivilidad
- los cambios rápidos en la comunidad
- la heterogeneidad cultural y étnica

Las personas poco integradas en la comunidad, especialmente en la gran ciudad, tienen un sentimiento de inseguridad mayor y, además, pierden el sentimiento de pertenencia al barrio, lo que les induce a inhibirse del ejercicio del control social. El control social débil incita a algunas personas a romper las normas que, por alguna razón, no se sancionan y, por consecuencia, el miedo al delito irrumpe en las relaciones sociales.

Todo ello fomenta la incivilidad en los comportamientos de algunos jóvenes, que quedan atrapados por el atractivo tribal que ejerce sobre ellos el vandalismo. Las plazas y los parques de muchas ciudades están llenos de jóvenes fruto de las altas tasas de paro, la ociosidad de los cuales alimenta la sensación de inseguridad entre los vecinos, que afirman que les da la impresión de haber perdido el control sobre su entorno.

Los rápidos cambios sociales, económicos y demográficos que se suceden en el barrio de residencia fomentan también la inseguridad ciudadana, según parece, producto de la ansiedad asociada a estos cambios.

La presencia de minorías étnicas o la convivencia de diferentes grupos con culturas heterogéneas en un mismo vecindario genera muy a menudo problemas de orden social, una organización social desvertebrada y mucha inseguridad ciudadana.

Los integrantes de estas minorías son considerados como extraños y, por consecuencia, el miedo aumenta, sobre todo para aquellas personas con prejuicios que les hacen desaprovechar su integración en la escuela o en el vecindario.

3. LA DIFUSIÓN DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA

El hecho de que circulen los relatos mitológicos sobre la inseguridad ciudadana con cierta profusión entre nuestros conciudadanos se debe también a las redes de comunicación que permiten difundir ampliamente mitos, leyendas y cuentos sobre la delincuencia.

Las dos vías más importantes a través de las cuales se comunica y se difunde el miedo al delito son la circulación de boca en boca y los medios de comunicación de masas.

En cuanto a la primera vía, la víctima del delito y los de su alrededor contribuyen en gran manera a diseminar la inseguridad ciudadana, ya que con el fin de compartir su aflicción relatan los hechos victimizadores a las personas amigas y conocidas. El relato invita a los oyentes a participar en los acontecimientos, a compartir la agresión sufrida por la víctima y a ponerse en su lugar. Si la víctima, además, es algún conocido o vecino con características sociales parecidas, el miedo de los oyentes aumenta.

El papel que ejercen los medios de comunicación de masas en la difusión de la inseguridad ciudadana no está todavía consensuado por los investigadores. A pesar de ello, algunos estudios sostienen que el miedo al delito depende parcialmente del grado de exposición de las personas a las informaciones sobre la delincuencia que los medios de comunicación propagan.

Los medios de comunicación, además, suelen atribuir imágenes estereotipadas de peligrosidad a determinados barrios de las ciudades. Por consecuencia, a pesar de que se sienten seguros en sus barrios, muchas personas piensan que viven en una ciudad invadida por la delincuencia e identifican algunos sectores de la ciudad como inseguros, a causa de que los medios de comunicación relacionan estos espacios con la comisión de delitos violentos. Paradójicamente, los barrios que registran una tasa de delincuencia más alta no son etiquetados como peligrosos, fruto del poco interés que suscita la delincuencia sin violencia en los medios de comunicación.

La inclinación de los redactores y editores de los programas televisivos por los delitos sensacionalistas, que fácilmente se convierten en noticia, afecta también a la sensación de inseguridad ciudadana, ya que se les presta una atención inusual.

La sobreexposición de algunas personas a este tipo de informaciones sobre la delincuencia, combinada con cierto aislamiento social, puede hacer formar unas percepciones distorsionadas sobre una posible y previsible victimización y, por tanto, hacer incrementar desmesuradamente su idea de inseguridad ciudadana.

4. LA COMPARACIÓN ENTRE BARCELONA Y MADRID

Los límites de la provincia de Barcelona y de la Comunidad de Madrid conforman un espacio en el que se asientan las dos áreas metropolitanas más importantes del Estado español. Si bien lideran la vida económica, social, política y cultural y concentran al 25% de la población española, también ocupan los primeros lugares en el ranking de la delincuencia.

El análisis que presento a continuación sobre Barcelona y Madrid, basado en el Estudio 2200 del Centro de Investigaciones Sociológicas, nos permitirá conocer el alcance real de la inseguridad ciudadana en estas dos conurbaciones.

En primer lugar, conviene aclarar si la inseguridad ciudadana es un tema que preocupa verdaderamente a nuestros conciudadanos. En efecto, barceloneses y madrileños están preocupados por la inseguridad ciudadana, aunque en su orden de prioridades han situado antes la droga y el paro (figura 1).

A pesar de ello, dada la vinculación que hay entre ciertas drogas, su tráfico ilegal y el aprovisionamiento de los drogodependientes con el miedo a la delincuencia, se puede concluir que la inseguridad ciudadana es un tema que preocupa mucho a las personas que fueron encuestadas en Barcelona y Madrid.

Figura 1. El tema que más preocupa a los españoles

	Barcelona (N= 1.672)	Madrid (N= 1.711)
El funcionamiento de los servicios públicos	1,6	1,6
La protección del medio ambiente	3,2	2,5
La vivienda	7,2	10,7
La inmigración	0,9	0,7
La droga	36,6	37,6
La inseguridad ciudadana	10,8	11,6
El paro	29,6	28,7
La situación política	1,9	1,8
La conflictividad laboral	1,4	0,8
El terrorismo	3,5	2,9
El mantenimiento del nivel de vida	0,4	0,4
La corrupción política	0,6	0,2
No sabe/no contesta	2,3	0,5
Total	100	100

CIS (1996): *Estudio 2200* (elaboración propia).

Por cuanto la inseguridad ciudadana se define como una situación preocupante, conviene delimitar cuáles son los valores que presiden actualmente las actitudes de las personas encuestadas, dada la repercusión que tienen en sus comportamientos.

Figura 2. Valor a que se concede más importancia

	Barcelona (N= 1.672)	Madrid (N= 1.711)
La seguridad ciudadana	30,8	28,5
La libertad individual	18,7	22,3
La igualdad social	18,6	21,3
La solidaridad	29,5	27,3
No sabe/no contesta	2,4	0,6
Total	100	100

CIS (1996): *Estudio 2200* (elaboración propia).

De los valores presentados a las personas encuestadas, es decir, la libertad individual, la igualdad social, la solidaridad y la seguridad ciudadana, barceloneses y madrileños se inclinan mayoritariamente por la seguridad (figura 2). La solidaridad le sigue de muy cerca.

Independientemente de los valores a que cada uno se acoge para orientar su vida, parece que la mayoría de los encuestados optan por un pragmatismo que les

permite disfrutar de los derechos y libertades fundamentales mediante la seguridad y ofrecer su solidaridad al prójimo.

Además, se observan unas pequeñas diferencias que hay que comentar. Los madrileños prefieren la libertad individual y la igualdad social, mientras que los barceloneses se inclinan más bien por la seguridad ciudadana y la solidaridad.

Las evidencias existentes sobre el valor que representa la seguridad ciudadana entre las personas encuestadas se expresan igualmente por la forma con que definen sus necesidades de seguridad. Es decir, el mejor indicador para conocer sus valores y sus preocupaciones es medir la presencia de la inseguridad ciudadana en sus conversaciones.

Los madrileños hablan bastante de la inseguridad ciudadana (figura 3). Esta proclividad les diferencia mucho de los barceloneses, más moderados a introducirla en sus conversaciones, tal como demuestran las diferencias entre unos y otros a la hora de optar por las categorías «muy a menudo» y «casi nunca» de esta pregunta del cuestionario.

Si se tiene en cuenta la dimensión territorial, nuestro conocimiento del tema se puede ver enriquecido. La percepción de la inseguridad ciudadana como problema en el Estado español en general y en la ciudad en que reside la persona encuestada puede ser diferente.

Figura 3. Frecuencia con que se habla de la inseguridad ciudadana

	Barcelona (N= 1.672)	Madrid (N= 1.711)
Muy a menudo	5,3	16,9
Bastante a menudo	36,9	37,2
Poco a menudo	35,6	31,7
Casi nunca	22	14,3
No sabe/no contesta	0,2	0
Total	100	100

CIS (1996): *Estudio 2200* (elaboración propia).

La figura 4 trata este punto y presenta la problemática de la inseguridad ciudadana en el Estado español y da cuenta de las diferencias en las opiniones de barceloneses y madrileños. Para estos últimos, el problema es mucho más importante que para los primeros.

A la hora de declarar sobre la percepción que tienen de su ciudad, se mantienen las diferencias entre unos y otros; los madrileños son los que declaran sufrir una situación más grave.

Figura 4. Importancia de la inseguridad ciudadana como problema en España y en la ciudad en que se reside

	Barcelona (N= 1.672)		Madrid (N= 1.711)	
	España	Ciudad	España	Ciudad
Muy importante	23,9	22,0	43,7	50,4
Bastante importante	66,3	61,2	48,2	39,0
Poco importante	7,5	14,3	7,5	9,3
Nada importante	0,5	1,0	0,6	0,8
No sabe/no contesta	1,8	1,5	0,0	0,5
Total	100	100	100	100

CIS (1996): *Estudio 2200* (elaboración propia).

Si bien la inseguridad ciudadana es un problema relevante para todos, se advierte con cierta singularidad que los barceloneses piensan que la importancia del problema en su ciudad es inferior al del resto del Estado. Los madrileños, en cambio, opinan que el problema de su ciudad es más importante que en el resto de España.

Llegados a este punto, conocer la evolución de la sensación de inseguridad ciudadana durante los últimos años puede ser de mucho interés.

Según nos informa la figura 5, los barceloneses son más proclives al optimismo que los madrileños y piensan que la seguridad ciudadana ha mejorado, sobre todo al evaluar sus propias ciudades.

Las respuestas que ofrecen los residentes en Madrid parecen inquietantes, en tanto que casi la mitad de los encuestados evalúa negativamente la evolución de la inseguridad ciudadana durante los últimos tres años.

Figura 5. Evolución de la inseguridad ciudadana durante los últimos tres años

	Barcelona (N= 1.672)		Madrid (N= 1.711)	
	España	Ciudad	España	Ciudad
Ha mejorado	66,3	61,2	48,2	39,0
Ha seguido igual	7,5	14,3	7,5	9,3
Ha empeorado	0,5	1,0	0,6	0,8
No sabe/no contesta	1,8	1,5	0,0	0,5
Total	100	100	100	100

CIS (1996): *Estudio 2200* (elaboración propia).

La inseguridad ciudadana, por lo tanto, además de obedecer a una lógica racional y mitológica, está sometida también a la aparición de un miedo «legítimo» —aunque sea exagerado— de perder los bienes jurídicos más valorados, como la vida y la libertad sexual.

Finalmente, en la tabla de la figura 8 se han presentado las diferentes medidas de la inseguridad ciudadana en función del lugar que se tenga en cuenta.

Como podemos observar, y de manera fundamentada, los barceloneses se sienten muy seguros. Los madrileños también se sienten seguros en su casa; ahora bien, cuando se les pregunta por el ámbito público (barrio, ciudad y provincia) declaran tener una mayor sensación de inseguridad.

5. CONCLUSIONES

Por todo ello, se puede afirmar que la inseguridad ciudadana, si bien en gran parte es fruto de la extensión de la actividad delictiva, está formada por otros factores a los cuales hemos dado el nombre de causas subjetivas universales de la inseguridad ciudadana.

Como se ha podido observar, el miedo al delito mantiene muchas relaciones con las diferentes variables sociales. Las de más alcance universal las hemos tratado aquí, las de menos alcance, en el caso español, permiten establecer una clara correlación entre el mayor grado de inseguridad ciudadana y las personas mayores, las mujeres, el hecho de haber adquirido menos titulación, las personas que declaran situarse en un espectro ideológico de derechas y los residentes en las grandes ciudades.

El análisis comparativo entre Barcelona y Madrid permite sostener que el fenómeno de la inseguridad ciudadana preocupa a todas las personas entrevistadas, pero a diferencia de lo que pasa en Barcelona, los madrileños incluyen este fenómeno muy a menudo en sus conversaciones. Este hecho evidencia que hay más difusión del miedo al delito en Madrid.

Los madrileños, además, perciben la inseguridad ciudadana como un problema muy importante, sobre todo cuando califican la situación de su propia ciudad. Son también mucho más pesimistas que los barceloneses a la hora de valorar la evolución del miedo al delito durante los últimos años.

Cuando se pedía a las personas encuestadas que identificasen los delitos que más les preocupan, a fin de delimitar mejor la inseguridad ciudadana, tanto los encuestados de Barcelona como los de Madrid se inclinan por la integridad física de las personas, la libertad sexual y la propiedad.

Este miedo, no obstante, no se corresponde con las probabilidades reales de victimización. A pesar de ello, es importante subrayar que andar por las calles de Madrid es más peligroso que hacerlo por las de Barcelona, ya que la victimización de los madrileños duplica a la de los barceloneses.

Si recapitulamos, el volumen considerable de los hechos delictivos recogidos en Madrid por la encuesta de victimización, junto con la difusión del miedo al delito en las numerosas conversaciones que se mantienen sobre esta cuestión, hacen

que sus residentes vean el problema de la inseguridad como mucho más importante. Eso se traduce, al mismo tiempo, en un mayor pesimismo de los madrileños en cuanto a la evolución de la situación y en una percepción mucho más peligrosa del espacio público de sus ciudades.